

CERC

017-909

Academia de humanismo cristiano



**cerc**

**CENTRO DE ESTUDIOS  
DE LA REALIDAD  
CONTEMPORANEA**

SERIE DE DOCUMENTOS DE TRABAJO DEL PROGRAMA DE SEGUIMIENTO DE LAS POLITICAS  
EXTERIORES LATINOAMERICANAS (PROPEL)

LAS RELACIONES  
AMERICA LATINA - TERCER MUNDO : ANALISIS  
HISTORICO Y LA COYUNTURA 1983 - 1984

Alvaro Briones

Documento de Trabajo PROPEL N° 4  
Mayo de 1985

2933

## P R O S P E L

El Programa de Seguimiento de las Políticas Exteriores Latinoamericanas (PROSPEL), es un proyecto del Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea de la Academia de Humanismo Cristiano (Santiago, Chile).

Este programa se organizó con el propósito de responder a dos necesidades esenciales en los estudios internacionales de América Latina; primero, desarrollar un análisis sistemático de las políticas exteriores sustentadas por los países de la región, y segundo, promover en este estudio una perspectiva latinoamericana sobre los asuntos internacionales del Continente.

Las funciones específicas de PROSPEL se estructuran a dos niveles:

- a) indagación y clasificación de materiales por país y sub-regiones, y
- b) un trabajo analítico y prospectivo que, a través de informes y documentos, explicita las orientaciones presentes y futuras de las políticas exteriores de los países de América Latina. Para implementar estos objetivos, el proyecto ha establecido un Centro de Documentación que constituye la base material de la actividad investigativa. El principal producto del programa es la publicación de un Anuario de Políticas Exteriores Latinoamericanas. Además, otras publicaciones de PROSPEL incluyen los documentos de trabajo, y diversos artículos en revistas especializadas sobre el tema.

PROSPEL inició sus actividades en enero de 1984 y en principio se proyecta por un mínimo de dos años. El financiamiento del programa se obtiene a través de recursos aportados por la Fundación Ford. La estructura de PROSPEL consiste en un Director de proyecto, cuatro investigadores permanentes, tres investigadores asociados y varios consultores nacionales y extranjeros.

### DIRECTOR:

- Heraldo Muñoz: Cientista político. Doctor en Estudios Internacionales, Universidad de Denver (EE.UU.). Director de la revista Opciones (ex-Alternativas).

### INVESTIGADORES PERMANENTES:

- Daniel Asenjo: Sociólogo. Magister (c) en Estudios Internacionales, Universidad de Chile.
- María Eliana Castillo: Periodista, Magister (c) en Estudios Internacionales, Universidad de Chile.
- Boris Yopo: Sociólogo, Magister en Estudios Internacionales, Universidad de Chile. Investigador de FLACSO-Santiago.
- Mladen Yopo: Periodista, Magister en Estudios Internacionales, Universidad de Chile. Sub-editor internacional de la revista Análisis.

INVESTIGADORES ASOCIADOS:

- **Alberto van Klaveren:** Cientista político. Master en Estudios Internacionales de la Universidad de Denver y Doctorandus de la Universidad de Leiden (Holanda). Profesor del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile.
- **Luis Maira:** Abogado. Ex-director del Instituto de Estudios de Estados Unidos, CIDE, Ciudad de México. Consultor del SELA.
- **Manfred Wilhelmy:** Cientista político. Doctor en Ciencia política, Universidad de Princeton. Profesor de la Escuela de Derecho, Universidad Católica de Valparaíso.
- **Carlos Ominami:** Economista y académico del CERC. Ex-investigador del Centre d'Etudes et de Recherches sur l'Etuprise Multinationale (París, Francia). Autor y co-autor de varias obras sobre problemas económicos internacionales.

INVESTIGADOR AYUDANTE:

- **Ricardo Urrutia:** Sociólogo. Candidato al Magister en Estudios Internacionales, Universidad de Chile.

## I N D I C E

1. América Latina y el Tercer Mundo	1
2. El Tercer Mundo y América Latina	8
3. La "Guerra de los Mundos"	15
4. Crónica de los Doce Meses Recientes	27
5. Consideraciones Finales	38

- \* Alvaro Briones, es Investigador-Consultor del Programa de Seguimiento de las Políticas Exteriores Latinoamericanas (PROSPEL).

## 1. América Latina y el Tercer Mundo

Los franceses, conocidos amantes de los neologismos, acuñaron en los años cincuenta la expresión "Tercer Mundo". Se trataba de individualizar a aquellos países que no formaban parte del "mundo" del capitalismo desarrollado ni del "otro mundo": el del socialismo europeo. La nueva no ción surgía como analogía del "Tercer Mundo" francés, aquel que siéndolo "todo", no era "nada" en el orden político y había desatado una tormenta re volucionaria justamente porque quería ser "algo" 1/. El término tendió a imponerse al extremo de que al finalizar la década ya era aceptado por las Naciones Unidas y en 1961 era empleado en un texto clásico de lo que ahora, quizás, podemos denominar "literatura tercer mundista": Los Condenados de la Tierra de Franz Fanon.

Descrito por exclusión, Tercer Mundo vino a significar, finalmente, al conjunto de los países caracterizados por situaciones más o menos agudas de subdesarrollo -esto es los países "en vías de desarrollo"- independientemente de su estructura política, sistema económico o participación en comunidades internacionales 2/. Se constituyó así, en definitiva, en un

---

1/ Esta analogía se encuentra en un artículo de Alfred Savy, aparecido el 14 de agosto de 1952 en France Observateur. Se trata, aparentemente, de la primera vez que fue utilizado el término "Tercer Mundo". Posteriormente, en 1956, fue publicado un libro que llevaba por título "El Tercer Mundo. Subdesarrollo y Desarrollo", dirigido por George Balandier y prologado por el mismo Savy. En esta última obra, la expresión fue conceptualizada en términos económicos como sinónimo de subdesarrollo. (Cf. Edmond Jouve: Le Tiers Monde dans la Vie Internationale, Berger-Levrault, París, 1983).

2/ Cf. Felipe Paolillo: "La Estrategia del Tercer Mundo. Apuntes sobre la Solidaridad del Tercer Mundo en su lucha internacional por reivindicaciones económicas", en Derecho Internacional Económico, Vol. II: "Las nuevas estructuras del comercio internacional", selección de Francisco Orrego Vicuña, colección "Lecturas" N° 10, Fondo de Cultura Económica, México, 1974. Este autor agrega: "La expresión evoca, más que una determinada posición política, una estrategia para el desarrollo económico" (p. 309).

sinónimo de pobreza en el contexto de la comunidad de las naciones.

Definido en esos tristes términos, pocas dudas podrían haber acerca de la pertenencia, con derechos más que sobrados, de América Latina en este Mundo residual. Sin embargo, esa comprensión se ha abierto paso sólo difícilmente entre los países latinoamericanos, explicando el hecho que las relaciones entre el subcontinente y sus congénes tercermundistas hayan sido prácticamente nulas a lo largo de medio siglo y que sólo en época reciente hayan cobrado vigor. A decir verdad, y por razones que sugeriremos luego, la no identificación de América Latina con lo que hoy se conoce como Tercer Mundo, la llevó durante muchos años a situarse frente al subdesarrollo, el colonialismo (o neocolonialismo) y la pobreza en la posición que suele caracterizar a los espectadores de teatro de vanguardia: era parte del espectáculo pero no se daba cuenta.

La distancia entre América Latina y el resto del mundo del subdesarrollo no es difícil de explicar desde el momento que se considera su temprano proceso de descolonización, que contrasta con la situación del resto de las naciones del hemisferio que se mantuvieron en esa inconfortable situación hasta bien entrado el presente siglo. Este fenómeno y otros vinculados a él -particularmente la homogeneidad idiomática y en buena medida idiosincrática heredada de los colonizadores- explicaron la introversión latinoamericana y su sensación de lejanía, tanto geográfica como cultural, de Africa y Asia.

A lo anterior, contribuyó eficazmente la preocupación que, desde sus mismos orígenes, dedicara Estados Unidos -rápidamente una potencia mundial- a su vecindad latinoamericana y caribeña, desarrollando con ella vínculos intensos en prácticamente todas las esferas de actividad que resulte posible concebir. Esta amplia vinculación, asumió, durante el siglo pasado y comienzos del presente, la forma de una relación "inter pares" que forta-

leció la creencia en una identidad no subdesarrollada para América Latina y la aceptación de algún "destino manifiesto" que la unía más a Estados Unidos que a cualquier país o grupo de países fuera del hemisferio 3/. La expresión superior de esta relación fue el panamericanismo, inaugurado oficialmente en 1889 en la Primera Conferencia Panamericana realizada en Washington, mucho antes de que el resto del Tercer Mundo pudiese aspirar consistentemente a su descolonización o de que se pensase siquiera en una comunidad de situaciones, problemas e intereses entre los países de América Latina, Asia y Africa.

Y no cabe duda que los países de América Latina tomaron con bastante seriedad el panamericanismo, promoviendo iniciativas y acuerdos que hoy bien podrían tenerse por antecedentes de aquellos que animan a las organizaciones tercermundistas. Así por ejemplo, en la Séptima Conferencia Panamericana, efectuada en Montevideo en 1933, se definió el principio de no intervención y en la Conferencia de Bogotá en 1948 -que sentó las bases de la

---

3/ Desde luego no se trató de una creencia homogénea y de hecho contó con cierta oposición por parte de los países del "Cono Sur" -específicamente Chile y Argentina-. Se trató de una oposición que, no obstante mantenerse casi como una tradición, fue insuficiente para impedir que en definitiva esta relación entre América Latina y Estados Unidos sirviera para bien poco más que satisfacer exclusivamente los intereses de este último, asumiendo una forma coercitiva que desintegraba a los países latinoamericanos. (Cf. Francisco Orrego Vicuña: "Sistema internacional, democracia y pluralismo: incidencia en la coordinación regional de políticas exteriores", en Entre la Autonomía y la Subordinación. Política Exterior de los Países Latinoamericanos, Heraldó Muñoz y Joseph Tulchin, comps. (Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1984).

El disenso conosureño parece explicar que la intensidad del vínculo era directamente proporcional a la cercanía geográfica. Esa por lo menos fue, según parece, la comprensión del problema por parte de Estados Unidos, que entre 1821 y 1938 intervino militarmente en el Caribe en treinta y ocho ocasiones. (Cf. Nelson Minello: "El Sistema Interamericano de Defensa. Las relaciones norteamericanas con las fuerzas armadas de América Latina", en Lecturas Universitarias N°31, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1979).

Organización de Estados Americanos- se estableció que toda política en el hemisferio debería tener como base la cooperación intracontinental. En otros planos la relación entre América Latina y Estados Unidos fue igualmente intensa: después de la entrada de este último a la Segunda Guerra Mundial, todas las naciones del subcontinente, a pesar del manifiesto poco entusiasmo de algunas de ellas como Chile y, en particular, Argentina, terminaron por alinearse con los Aliados, rompiendo relaciones con el Eje incluso declarándole la guerra; este último fue el caso de los países de América Central y el Caribe, así como de México y Brasil que llegaron a enviar "fuerzas expedicionarias" a Europa 4/. En este contexto el panamericanismo cumplió eficientemente la función de aislar a América Latina del resto del mundo (el Tercero incluido) y desarrollar un sentimiento de igualdad respecto de su manifiestamente desigual vecino del norte.

Fueron los propios Estados Unidos los que se encargaron de volver a la realidad -si es que alguna vez habían estado allí- a las naciones latinoamericanas. Para comenzar éstas fueron excluidas de las reuniones de Dumbarton Oaks -agosto y septiembre de 1944- preparatorias de la fundación de la Organización de las Naciones Unidas. Y después de esto América Latina todavía concebía ilusiones sobre su ubicación entre las naciones del mundo y acerca de su igualdad y alianza con el vecino del norte, ellas debieron terminar de disiparse cuando éste -ahora en una posición de dominio absoluto en escala mundial- se opuso explícitamente al otorgamiento de un lugar para la subregión en el Consejo de Seguridad de la nueva Organización, aceptando finalmente ce-

---

4/ El alineamiento de Brasil con Estados Unidos, que se remonta a la labor diplomática del legendario Barón de Río Branco, siguió teniendo manifestaciones militares activas. Además de su participación en la Segunda Guerra Mundial, durante la cual envió veinte mil hombres a combatir a Italia, unidades brasileñas formaron parte de las fuerzas de las Naciones Unidas en el Canal de Suez, la Fuerza Aérea Brasileña participó en la operación de transporte en la crisis del Congo y en 1965 fue un general brasileño el que comandó a la "Fuerza Interamericana de Paz" que sirvió de cobertura y brindó apoyo a la intervención norteamericana en la República Dominicana. (Cf. Clovis Brigagao: "La política externa, el desarrollo y la industria militar en Brasil", en Estudios del Tercer Mundo, Vol. 4, N°1, Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo, México, Marzo de 1981).

derle sólo dos plazas no permanentes. En definitiva América Latina no era considerada suficientemente madura como para ocupar un lugar en el Consejo; con ello las potencias -y Estados Unidos en particular- la ponían violentamente en su lugar junto con el resto de los "condenados de la tierra", fueran éstos colonizados o no.

Tamaño balde de agua fría no podía dejar de provocar resentimientos. Y algo de eso hubo, por cierto, puesto que, en la Conferencia Interamericana sobre los Problemas de la Paz y la Guerra (mejor conocida como Conferencia de Chapultepec), celebrada en México en febrero de 1945, los países latinoamericanos manifestaron una abierta desconfianza y rechazo hacia su "pariente rico", oponiéndose, entre otras cosas, al derecho a veto de las potencias en el ya tan controvertido Consejo de Seguridad.

Sin embargo, la región continuó alineada e íntimamente vinculada con Estados Unidos. Y es que la Segunda Guerra Mundial produjo un argumento que no sólo fortaleció al liderazgo norteamericano sobre los países de América Latina, sino que constituyó la base de la hegemonía que la potencia iba a alcanzar sobre todas las naciones capitalistas del globo: de la conflagración bélica la Unión Soviética emergió no ya tan sólo como un peligro ideológico, sino también como una potencia militar que dominaba buena parte de Europa y extendía su influencia directa sobre Asia y Medio Oriente.

Fue en el marco de la "guerra fría" que desató este hecho y que permitió a Estados Unidos ejercer su dominio mundial sobre la base de un consenso con el que, quizás, nunca antes contó potencia alguna en la historia de la humanidad, que América Latina estuvo del lado de la gran potencia en todas las situaciones críticas que se sucedieron en la post-guerra: partición de Palestina, rechazo a la presencia de China Popular en la ONU, guerra de Corea y otras. De igual manera, América Latina en su totalidad se comprometió con Estados Unidos en una alianza militar, el "Tratado Interame

ricano de Asistencia Recíproca" (TIAR), firmado en Río de Janeiro el 2 de octubre de 1947. Es verdad, por otra parte, que durante el mismo período los países de América Latina tuvieron una actitud permanentemente anticolonialista en los foros internacionales; sin embargo no hay que dejar de considerar el hecho -que puede haber influido directamente o no en la decisión latinoamericana- de que una política anticolonialista era también la de Estados Unidos, y que con ella terminaba de socavar el poder de las potencias coloniales (principalmente Inglaterra) para imponer el suyo 5/.

Las cosas siguieron así hasta bien entrados los sesenta, década en la que, por lo demás, hizo su debut formal el Tercer Mundo, en los hombros del proceso de descolonización. De hecho, el primer planteamiento latinoamericano coherente, en el sentido de definir una comunidad estable de intereses con los países de Asia y Africa, fue realizado por la Cuba post-revolucionaria, que en el marco de su propia política internacional llevó a cabo una "Conferencia Tricontinental" en la Habana en 1966.

Por la época había tenido lugar también la primera Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo (UNCTAD I, Ginebra 1964), en la que se reconoció explícitamente el subdesarrollo como una condición que abarcaba y, por lo tanto, integraba a Asia, Africa y América Latina. Se legitimaba así la idea de un Tercer Mundo, de cuya existencia conciente daba cuenta, por otra parte, la constitución del "Grupo de los 77", creado en esa oportunidad por países de los tres continentes a objeto de plantear una posición común en el evento.

---

5/ Un análisis de las votaciones en la Asamblea General de la ONU, realizado por la revista International Organization demostró que las resoluciones anticolonialistas eran aprobadas gracias a los votos de los Estados afroasiáticos y socialistas (100%), por los votos latinoamericanos (76,2%) y por los de las potencias capitalistas (36,3%). (Cf. Edmund Jan Osmańczyk: Enciclopedia Mundial de Relaciones Internacionales y Naciones Unidas, Fondo de Cultura Económica, México, 1976).

Estas situaciones fueron antecedentes del notable cambio que se produciría en la política exterior de América Latina a fines de la década de los sesenta y que habría de afectar directamente las relaciones con Estados Unidos, de una parte, y con el resto del Tercer Mundo, de otra. Esta transformación, que ya se encuentra presente en el "Consenso Latinoamericano de Viña del Mar", aprobado por la Comisión Especial de Coordinación Latinoamericana (CECLA) en mayo de 1969 y presentado al presidente Nixon como planteamiento común de toda América Latina, tuvo como motor de partida la peculiar situación política interna que afectó a un número significativo de países de la región y que se expresó en actitudes y reivindicaciones en materia de política exterior que hasta entonces no se habían hecho nunca presentes con tanto vigor. Esta corriente se manifestó por intermedio de las políticas desarrolladas a partir de los golpes de Estado de Perú y Panamá en 1968 y de Bolivia en 1970, así como de la victoria electoral de la Unidad Popular en Chile en 1970 y del cambio de gobierno en México el mismo año 6/. Estos regímenes en particular tuvieron suertes diversas, y bien puede decirse que no consiguieron los resultados más amplios que perseguían; sin embargo, en lo que toca a la relación de América Latina con el Tercer Mundo, fueron señeros toda vez que la orientación que marcaron, con altibajos, ha tendido en términos generales a permanecer y extenderse en la subregión.

## 2. El Tercer Mundo y América Latina

Mientras América Latina se debatía en sus dilemas, siempre -como dijera el General Santa Anna de México- "tan lejos de Dios y tan cerca de los Estados Unidos", durante la postguerra el Tercer Mundo adquiriría rápida-

---

6/ Cf. Rosario Green y Claude Heller: "Surgimiento y proyección del Tercer Mundo: de Bandung a los ochenta", en Foro Internacional, Vol. XXI, N°2, Colegio de México, México, octubre-diciembre, 1980.

mente consistencia ideológica y orgánica. El marco de referencia directa de esta situación, según se ha señalado antes, fue el proceso de descolonización que, en el lapso de pocos años, explicó la duplicación del número de países miembros de la Organización de las Naciones, principalmente sobre la base de la incorporación de países de Africa y del Cercano y Lejano Oriente 7/.

Las nuevas naciones, una vez liberadas del tutelaje colonial, se lanzaron casi tumultuariamente a la reivindicación de sus intereses por tanto tiempo postergados y a la conquista de una posición autónoma en el concierto internacional. El reclamo se orientaba, de una parte, a vencer la localización que la historia (colonial) les había deparado en la división social del trabajo en escala internacional -en la que se encontraban reducidas a la calidad de proveedoras de bienes primarios- y mientras no se modificara tal situación, a defender al menos los precios de esos productos que desde el fin de la guerra tendían inquietamente a declinar. Por otro lado, y recién estrenadas como estaban en la "sociedad" de las naciones, la actividad de las ex-colonias se orientó a exigir igualdad de trato con sus nuevas asociadas, demandando en los asuntos internacionales alguna capacidad de decisión que les permitiera velar siquiera por sus propias necesidades.

El escenario natural para estos ajetresos era la Organización de las Naciones Unidas. Sin embargo, ésta estaba mal dispuesta para acogerlos:

---

7/ En 1939, al comenzar la Segunda Guerra Mundial, eran colonias los siguientes países ahora integrantes de las Naciones Unidas con el mismo u otro nombre: en Africa, Congo y Ruanda-Urundi, colonias de Bélgica; Argelia, Camerún, Africa Ecuatorial, Somalía, Africa Oriental, Madagascar, Marruecos, Togo y Túnez, colonias de Francia; Basutolandia, Bechualandia, Camerún, Somalía, Egipto, Gambia, Costa de Oro, Kenia, Nigeria, Rodesia del Norte, Niasalandia, Rodesia del Sur, Sierra Leona, Suazilandia, Sudán, Tanganika, Uganda y Zanzíbar, colonias de Gran Bretaña; Libia, Eritrea y Somalía, colonias de Italia; Angola, Mozambique y Guinea Portuguesa, colonias de Portugal; Ifni, Río de Oro, Guinea Española y Marruecos Español, colonias de España; en Asia, Birmania, India y Tailandia, colonias de Gran Bretaña; Viet Nam, Laos y Camboya, colonias de Francia e Indonesia, colonia de Holanda.

pocas cuestiones relativas a las relaciones económicas internacionales eran debatidas por la Asamblea General y las nuevas naciones tenían a su vez una bien menguada representación en las Comisiones. De ahí que no resultara extraño que buscaran asociarse, aunque no introvertidamente como los países de América Latina, sino con un objetivo exactamente inverso: aumentar la fuerza de su presencia en el plano internacional.

El primer intento claro en este sentido fue la Conferencia Afroasiática convocada por invitación de los primeros ministros de Birmania, Ceylán, India y Pakistán, celebrada en Bandung (Indonesia) en abril de 1955 8/. Esta reunión es tenida por lo común como antecedente directo del Movimiento de los No Alineados, aunque la presencia en ella de países rotundamente alineados, como Arabia Saudita o más aún como Tailandia y Filipinas que eran parte de un bloque militar con Estados Unidos (la Organización del Tratado del Sudeste de Asia, SEATO) y Turquía, que lo era de otro (la Organización del Tratado del Atlántico Norte, OTAN) -y sin hacer mayores consideraciones acerca de la presencia de Japón y de China Popular- hacen cuestionable esta presunción. Quizá sea más correcto considerarla, de una manera más amplia, como precedente del "tercermundismo" en general, en tanto toma de conciencia colectiva acerca de la identidad propia de países pobres que buscaban el desarrollo económico y el progreso social.

Esta última connotación estuvo presente de manera vigorosa en la reunión -cuya impronta principal fue el apoyo a la lucha independentista de las naciones aún colonizadas- y quedó establecida finalmente en la declaración de diez principios realizada por la Conferencia. Estos principios se

---

8/ Asistieron a este encuentro Afganistán, Arabia Saudita, Birmania, Camboya, Ceylán, Indonesia, Egipto, Etiopía, Filipinas, Ghana, India, Irán, Irak, Jordania, Laos, Libia, Liberia, Nepal, Pakistán, Siria, Sudán, Tailandia, Turquía, Viet Nam del Norte, Viet Nam del Sur y Yemen, además de China Popular y Japón.

refirieron al respeto a los derechos humanos y a la soberanía e integridad territorial de las naciones, así como a su reconocimiento con prescindencia de su tamaño o poder, a la no agresión, al derecho legítimo de autodefensa, a la solución pacífica de los conflictos internacionales, al respecto de la justicia y las obligaciones internacionales y al fomento de los intereses y la cooperación mutua.

Siempre impulsado por vientos orientales y africanos -y también balcánicos en esta oportunidad- el tercermundismo tuvo un momento relevante en 1961, con la constitución del Movimiento de los No Alineados. Esta tuvo lugar en la Primera Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno ("Primera Conferencia Cumbre") del Movimiento efectuada en Belgrado, gracias al poder de convocatoria de tres grandes líderes: el Mariscal Tito de Yugoslavia, el Primer Ministro Nehru de la India y el Presidente Nasser de Egipto.

Esta reunión y el Movimiento que surgió de ella, fueron, quizás, la primera expresión formal de un tercermundismo militante. Constituyeron también la primera instancia de acercamiento de América Latina al Tercer Mundo. De los veinticinco asistentes a la reunión de Belgrado 9/ uno, Cuba, era latinoamericano y tres de los observadores también lo eran: Ecuador, Brasil y Bolivia.

El Movimiento de los No Alineados constituye, en alguna medida, una expresión "política" del tercermundismo 10/ y por ello, quizás, es que no ha llegado a cubrir a la totalidad de países del "Sur". Según veremos,

---

9/ Concurrieron a la reunión, inaugurada el 1° de septiembre por el Mariscal Tito, representantes de Arabia Saudita, Argelia, Birmania, Camboya, Ceylán, Congo, Cuba, Chipre, Etiopía, Ghana, Guinea, Indonesia, India, Irak, Líbano, Mali, Marruecos, Nepal, República Árabe Unida, Somalia, Sudán, Túnez, Yemen y Yugoslavia.

10/ "Con frecuencia se utiliza la expresión 'Tercer Mundo' para designar al movimiento de no alineación. Si el apelativo se refiere a la totalidad del papel sociohistórico del movimiento de no alineación, es aplicado también

(continúa)

particularmente refractarios a integrarse a este Movimiento han sido los países de América Latina, posiblemente por aquello de mantenerse "tan lejos de Dios...".

Los aspectos políticos básicos de la no alineación fueron definidos en la Primera Cumbre de Belgrado, y a ellos han tendido a agregarse después consideraciones y reivindicaciones de una índole más bien económica. Los elementos esenciales se refieren, en primer lugar, al rechazo a la política de bloques, única manifestación posible de la no alineación en un mundo contemporáneo dividido claramente en dos fuerzas opuestas de vocación mutuamente destructiva 11/; un segundo aspecto, íntimamente vinculado al interior se refiere a la estabilización de la paz entre sistemas de signos políticos distintos por intermedio de la coexistencia pacífica; y, finalmente, un tercer aspecto ha estado constituido por el anticolonialismo, elemento propio del carácter tercermundista del Movimiento.

La participación entre los No Alineados ha sido uno de los canales de relación de América Latina con el Tercer Mundo, aunque, como se ha dicho antes, no se ha practicado con intensidad. Así, la presencia de Cuba en la reunión de Belgrado en 1961, y de Ecuador, Brasil y Bolivia en cali -

---

10/ (de la página anterior)

para definir la praxis política de no alineación. Pero la expresión 'tercer mundo' a veces tiene interpretaciones distintas ya que suele restringir precisamente el contenido sociohistórico del papel de los países no alineados". (E. Kardelj, Las Relaciones Internacionales y la No Alineación, Belgrado, 1979).

11/ Este aspecto ha tendido a tener distintas interpretaciones dentro del Movimiento y a constituir motivo de fricciones nada insignificantes. El momento más agudo de tensión se produjo en la Sexta Reunión Cumbre, realizada en La Habana en septiembre de 1979, cuando se opusieron públicamente los criterios del Presidente Fidel Castro de Cuba -que debía asumir en esa Reunión la presidencia del Movimiento- y del Presidente Tito de Yugoslavia. El primero sostuvo la idea de la no neutralidad "ideológica" del Movimiento respecto del socialismo, en tanto el segundo insistió en los principios originales del mismo.

dad de observadores, no se había incrementado de manera sustantiva hasta una docena de años después; en la Conferencia Cumbre de Argel, en septiembre de 1973, cuando el Movimiento contaba ya con 68 miembros, a Cuba sólo se agregaron los también caribeños Jamaica, Guyana y Trinidad y Tobago y un único latinoamericano continental: Chile.

Un avance más sustantivo, aunque nada espectacular se constata hoy en día, al promediar la primera mitad de los ochenta. En la Séptima Conferencia Cumbre de Nueva Delhi, efectuada en marzo de 1983, de 101 miembros participantes 15 eran de América Latina y el Caribe y a ellos había que agregar 8 observadores 12/.

Una segunda instancia de relacionamiento entre América Latina y el Tercer Mundo ha sido la proporcionada por el "grupo de los 77". Este se considera creado el 11 de noviembre de 1963, cuando la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó la resolución 1897 (XVIII), cuyo anexo es una Declaración conjunta de los países "en vías de desarrollo". Esta declaración constituyó el inicio del proceso de formulación de una posición unificada, ante la UNCTAD I, y culminó con la declaración conjunta de setenta y siete países del Tercer Mundo al concluir esa conferencia el 15 de junio de 1964, en Ginebra.

De los setenta y siete originales, veinte eran latinoamericanos o del Caribe. Se trataba de los países integrantes de la Organización de Estados Americanos (menos Estados Unidos como es natural), de los cuales se había excluido a Cuba -como efecto del boicot al que era sometido por la OEA- y a los que se había agregado Trinidad y Tobago.

---

12/ Participaron en esta Conferencia en calidad de miembros Argentina, Bahamas, Barbados, Belice, Bolivia, Colombia, Cuba, Ecuador, Granada, Jamaica, Nicaragua, Panamá, Perú, Santa Lucía y Trinidad y Tobago. En calidad de observadores lo hicieron Antigua y Barbuda, Brasil, Costa Rica, Dominica, El Salvador, México, Uruguay y Venezuela.

La mejor disposición de los países de América Latina a participar en esta concertación "tercermundista" parece explicable al tenor de las características de la propia agrupación, orientada inicialmente de manera exclusiva a las negociaciones económicas con los países desarrollados en el ámbito de las Naciones Unidas y particularmente en el de la Conferencia sobre Comercio y Desarrollo 13/.

Esta disposición se ha mantenido, no obstante que la rápida comprobación de que la exclusiva unión no necesariamente hace la fuerza, orientó después al Grupo a impulsar la cooperación entre países en desarrollo ("cooperación Sur-Sur") 14/.

América Latina ha permanecido sólidamente integrada al Grupo (Porfirio Muñoz Ledo, representante mexicano ante la ONU ha sido Presidente de su "capítulo" en Nueva York durante 1984), ampliando el número de sus integrantes. En la reunión de Lima, en octubre-noviembre de 1971 (destinada a preparar la participación del Grupo en la UNCTAD III, que se celebró en Chile el año siguiente), Cuba fue invitada formalmente a participar y en

---

13/ En sus declaraciones originales de 1963 y 1964, los setenta y siete "hicieron hincapié en que su unidad dimanaba del hecho de que enfrentando los mismos problemas básicos de desarrollo, tenían un interés común en una política de comercio y desarrollo internacionales. Esta unidad era también un instrumento para ampliar la esfera de esfuerzos cooperativos en el campo internacional y para asegurar relaciones mutuamente provechosas con el resto del mundo". (Boletín del Grupo de los 77, Nueva York, abril de 1984, "Editorial").

14/ En la Reunión Ministerial celebrada por el Grupo en Arusha (Tanzania) en 1979, el Presidente Nyerere se refirió a esta cuestión señalando: "Hasta ahora hemos negociado en calidad de suplicantes estridentes e inoportunos. Es necesario que negociemos desde una posición de creciente poder... La pregunta básica que debemos hacernos, tras tantos años de difíciles conversaciones y escaso progreso es la siguiente: ¿qué podemos hacer, entre nosotros mismos, para fortalecer nuestra posición en las futuras negociaciones?".

la actualidad, cuando el Grupo alcanza ya a 126 miembros, se ha agregado a los veinte latinoamericanos originales y a Cuba la presencia de Antigua y Barbuda, Bahamas, Barbados, Belice, Dominica, Granada, Guyana, Jamaica, Santa Lucía y San Vicente y Las Granadinas.

Finalmente, una tercera esfera de relacionamiento entre los países de América Latina y el resto del Tercer Mundo, ha estado constituido por las asociaciones de países productores-exportadores de productos básicos.

Estas se desarrollaron paralelamente a las dos agrupaciones que se han examinado antes y han cumplido una función típicamente tercermundista: regular la producción y los precios internacionales de los bienes primarios producidos y exportados por estos países. En la actualidad puede distinguirse una veintena de estas asociaciones, relativas al petróleo, el café, el cacao, la nuez, el cobre, el caucho natural, el coco, la pimienta, el banano, la bauxita, el mineral de hierro, el tungsteno primario, la madera, el azúcar, el té, el mercurio y el estaño.

La más antigua de ellas es también, probablemente, la más conocida: la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), fundada en 1960 en la Conferencia de Bagdad. En la actualidad cuenta con 13 miembros, de los cuales dos, Venezuela y Ecuador, son latinoamericanos. América Latina y el Caribe se encuentran presentes también en la Alianza de Productores de Cacao (COPAL), establecida en 1962, a la que pertenecen Brasil, Ecuador y Trinidad y Tobago. La subregión participa además en el CIPEC, Consejo Intergubernamental de Países Exportadores de Cobre (1966-67), a la que se encuentran integrados Chile y Perú; en la UPEB, Unión de Países Exportadores de Banano (1974), a la que pertenecen Colombia, Costa Rica, Honduras, Guatemala, Panamá y República Dominicana; en la AIB, Asociación Internacional de la Bauxita (1974), de la que son miembros Jamaica, Surinam, Guyana, Re-

pública Dominicana y Haití; en el GEPLACEA (1975), Grupo de Países Latinoamericanos y del Caribe Exportadores de Azúcar (la mayor asociación de países exportadores considerando el número de sus miembros, veintidos) constituido por Argentina, Barbados, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Trinidad y Tobago y Venezuela; y, por último, en la relativamente reciente Asociación de Países Productores de Estaño, creada en marzo de 1983 a la cual está integrada Bolivia junto con otros países de Asia y Africa.

### 3. La "guerra de los mundos"

Una década fue suficiente para conocer los límites y posibilidades del tercermundismo en una economía planetaria dominada por las grandes potencias capitalistas y en la que el socialismo, volcado preferentemente sobre sí mismo, resulta bastante marginal.

La experiencia sirvió para afinar la puntería. Así, en los setenta la "estrategia" tercermundista centró la atención en áreas específicas de sus relaciones económicas internacionales, proponiéndose acciones concretas en los campos del comercio de materias primas y manufacturas, el transporte marítimo, la asistencia oficial para el desarrollo, la deuda externa, el funcionamiento del sistema monetario internacional, el control de las empresas transnacionales, la transferencia de tecnología y la explotación de los recursos naturales.

La expresión superior de esta "estrategia" fue la concepción de la necesidad de un "Nuevo Orden Económico Internacional", que sintetiza las demandas características del Tercer Mundo. Esta concepción, a su vez, tuvo su momento de mayor exaltación con la aprobación de una "Declaración para

e) establecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional" y un "Programa de Acción para el establecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional", por parte de la Sexta Sesión Especial de la Asamblea General de las Naciones Unidas, en 1974.

La aprobación de estos documentos, marcó un momento de particular mimetismo entre el Movimiento de los No Alineados y el Grupo de los 77, el que ha tendido a mantenerse hasta el presente 15/. De hecho se entiende que los documentos fueron puestos a la consideración del foro por el Grupo, aunque la presentación formal la hizo Argelia, que si bien era miembro del Grupo (e incidentalmente de la OPEP), en ese instante ocupaba la presidencia de los No Alineados.

La declaración constituye un esquema de normas generales para reducir primero y, finalmente, eliminar la brecha económica que existió entre los países desarrollados y los que la Organización de las Naciones Unidas llama "países en vías de desarrollo", esto es, en buen romance, el "Tercer Mundo". Las bases del Nuevo Orden propuesto se basan en los siguientes principios, contenidos en el Párrafo 4 de la Declaración: a) igualdad soberana de los Estados; b) la más amplia cooperación entre todos los Estados de la comunidad internacional; c) plena y efectiva participación, sobre una base de igualdad, de todos los países en la solución de los problemas económicos internacionales; d) el derecho de cada país a adoptar el sistema económico

---

15/ Si no, téngase presente esta declaración: "Nuestra acción no puede ser separada de la del Movimiento de los Países No Alineados. Constituimos dos expresiones de la misma realidad y dos cauces del mismo proceso. Nuestros objetivos son inseparables en la medida que el Nuevo Orden Económico Internacional está vinculado al desarme y a una disminución de las tensiones. Únicamente actuando en conjunto y armonizando nuestras posiciones podremos alcanzar progresos en el mundo en desarrollo y fortalecer la seguridad colectiva". (Declaración de Porfirio Muñoz Ledo al asumir la presidencia del Grupo de los 77 en Nueva York. Boletín del Grupo de los 77, N°13, octubre de 1983).

que considere más adecuado para su desarrollo; e) plena soberanía permanente de los Estados sobre sus recursos naturales; f) derechos de los Estados, pueblos y territorios sometidos a dominio colonial o extranjero, a la restitución de sus recursos naturales y a la indemnización por su agotamiento o deterioro; g) reglamentación y supervisión de las empresas transnacionales; h) derechos de los países en desarrollo y de los pueblos sometidos a la libertad y al dominio de sus recursos; i) la prestación de asistencia a los países en desarrollo y a los pueblos dominados; j) el establecimiento de relaciones justas y equitativas entre los precios de las importaciones y exportaciones de los países en vías de desarrollo; k) la garantía de que un nuevo sistema monetario internacional tendrá como uno de sus principales objetivos el progreso de los países en vías de desarrollo; l) el mejoramiento del carácter competitivo de los productos naturales que rivalizan con sustitutos sintéticos; m) el trato preferencial a los países en desarrollo en todas las esferas de la cooperación económica; n) la creación de condiciones para la transferencia de recursos a los países en vías de desarrollo; o) la facilitación a los países en vías de desarrollo de los adelantos de la ciencia y la tecnología; p) la necesidad de que todos los Estados pongan fin al despilfarro de los recursos naturales; q) la necesidad de que los países en desarrollo consagren todos sus recursos a la causa del desarrollo; r) el esfuerzo preferencial por la cooperación mutua entre países en vías de desarrollo, y; s) la facilitación del papel de las asociaciones de productores.

El Programa de Acción es a su vez tan amplio y -resulta forzoso decirlo en una economía mundial que no deja dudas acerca de quién tiene la sartén por el mango- de tan improbable ejecución como la Declaración. Para las potencias capitalistas, encabezadas por Estados Unidos, ambos documentos no pasaban de ser más que largas listas de peticiones dirigidas a ellos, de manera, por lo demás, retórica y poco clara 16/. Sin embargo, el momento

---

16/ El 16 de abril de 1984, en un editorial de Wall Street Journal, se describía al Tercer Mundo en la tarea de conspirar para transferir las rique-

que se vivía entonces -a poco de haberse desatado la "crisis" del petróleo y cuando Estados Unidos sufría su propia "crisis" en Vietnam- explicó que, después de introducirsele varias modificaciones, los documentos se aprobaron como resoluciones de la Asamblea General con los números 3201 y 3202 (S-VI).

Pero, la obtención de estos acuerdos por parte de las Naciones Unidas, no significó para el Tercer Mundo alcanzar una posición mejor que la de King Kong luego de capturar a la mujer de sus sueños: la tenía en sus manos pero podía hacer bien poco con ella. Y no podía ser de otra manera, toda vez que si bien el Nuevo Orden Económico Internacional no pretende, bajo concepto alguno, poner fin al dominio de las relaciones capitalistas sobre el Orden Económico Mundial, de hecho afectaría directamente a las instancias que, hoy por hoy, tienden a instrumentalizar dicho dominio: las empresas transnacionales, las instituciones normativas internacionales bajo control de las potencias (como el FMI o el Banco Mundial) y las prácticas internacionales de coerción y agresión tanto económica como política e incluso militar. La imposición de ese "nuevo orden", en definitiva, requería de un cambio substancial de la estructura de poder mundial y, como es sabido, el poder

---

16/ (de la página anterior

zas del "norte" al "sur" mediante propuestas mal concebidas que eran "gratuitamente contenciosas o poco sanas desde el punto de vista económico" y se caricaturizaba la situación considerando la posibilidad de que la tierra se dividiera a lo largo del Ecuador o que el sur declarara la guerra al norte (esto es una verdadera "guerra de los mundos" entre el Tercero y el Primero). Contestando directamente este artículo editorial, el Presidente del Grupo de los 77 en Nueva York, Porfirio Muñoz Ledo, señalaba: "... el problema real del Tercer Mundo no consiste en que los medios de producción estén en manos privadas o sean planificados por el Estado. La causa profunda de las dificultades radica en la ausencia misma de un mecanismo global adecuado capaz de corregir eficazmente las relaciones económicas asimétricas entre el Tercer Mundo y los países industrializados... La UNCTAD ha estado actuando de tribuna destinada precisamente a compensar el desequilibrio entre asociados desiguales en la economía mundial durante los últimos cuarenta años. Es fácil comprender los motivos por los cuales aquellos que pueden perder sus posiciones privilegiadas resistirán a este proceso.

(continúa)

-más aún si es mundial- es algo a lo que rara vez se renuncia sin oponer antes toda la resistencia que resulte posible.

Con todo, mientras duró, el medio ambiente que propició los acuerdos produjo todavía otros efectos. El más importante, sin duda, fue la Convención de Lomé, quizás el convenio más importante hecho efectivo hasta hoy en materia de productos básicos. La primera Convención fue celebrada en 1975 entre la Comunidad Económica Europea y cuarenta y cinco países de Africa, el Caribe y el Pacífico y comprendió disposiciones comerciales relativas al acceso sin obstáculos de productos de los "cuarenta y cinco" a los países de la Comunidad, así como posibilidades de ayuda financiera proporcionada por éstos a los primeros 17/. Posteriormente, durante la segunda Convención celebrada en marzo de 1979, ingresaron 13 países más del área Africa-Caribe-Pacífico y se incluyeron los productos minerales para efectos de las ayudas financieras.

Pero fue flor de un día, puesto que la verdadera disposición de ánimo de las potencias hacia los países del Tercer Mundo comenzó a manifestarse rápidamente al promediar los años setenta. Esta se hizo evidente en relación al "Programa Integrado de Productos Básicos", propuesto por el Grupo de los 77 durante la IV UNCTAD (Nairobi, 1976), con arreglo a lo dispuesto en el "Programa de Acción". Se trata de un proyecto de gestión global -por lo tanto no específico y parcial como había sido tradicional hasta entonces sobre la base de convenios internacionales entre productores y consu

---

16/ (de la página anterior)

No sólo debemos hacer frente a los sutiles esfuerzos realizados para tergiversar la imagen del Tercer Mundo, sino que también tenemos que persuadir a las personas responsables que elaboran las políticas e influyen la opinión pública para que actúen dentro de los límites de la realidad de que los problemas del mundo del Sur-Norte-Este, no pueden comprenderse ni resolverse utilizando únicamente editoriales volubles". (Boletín del Grupo de los 77, N°18, abril de 1984).

17/ Cf. Silvia del Valle y Rebeca Salazar: "Los acuerdos sobre productos básicos: logros y restricciones", en Tercer Mundo y Economía Mundial, Vol. 1, N°1, Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo, México, septiembre-diciembre de 1981.

midores- que busca establecer una estructura internacional tendiente a estabilizar los precios de diez productos esenciales -llamados "del núcleo"- y, en menor grado, de otros ocho 18/. Este objetivo se alcanzaría tanto sobre la base del fortalecimiento de los convenios internacionales ya existentes, como de la creación de reservas reguladoras de estos productos, financiados por un "Fondo Común" constituido con aporte de todas las naciones.

Aún una estructura tan simple como la propuesta -y tan sensata por lo demás, toda vez que no pretendía otra cosa que coordinar y ampliar lo que ya se venía haciendo de manera dispersa- resultó, al parecer, demasiado para las potencias. Quizás, consideraran excesiva la intervención sobre el "mercado" (un mercado que dadas sus características monopólicas o monopsónicas siempre los ha favorecido) o es posible que estimaran que se acercaba peligrosamente a un "nuevo orden" en el plano económico internacional. El hecho fue que sólo después de cuatro años de arduas negociaciones, bajo los auspicios de la UNCTAD (en 1979 se había realizado la UNCTAD V en Manila), se logró la aprobación del acuerdo el 27 de junio de 1984 en Ginebra. El acuerdo finalmente logrado difiere bastante del original, como efecto de concesiones realizadas por el Tercer Mundo para lograr su aprobación 19/; así y todo, en 1984, ocho años después de que fuera propuesto y a diez de que la Asamblea General aprobara la Declaración para el Establecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional, aún no se logra constituir el Fondo Común que permitiría poner en funcionamiento todo el andamiaje anterior, además del hecho de que los convenios internacionales entre productores y consumidores le-

---

18/ Los productos esenciales o "del núcleo" son: café, cacao, té, azúcar, algodón, yute, sisal, caucho, cobre y estaño. Los otros ocho eran: carne de ganado vacuno, bananas, maderas, manganeso, fosfatos, bauxita, mineral de hierro y semillas oleaginosas (posteriormente se redujeron a cinco).

19/ Por ejemplo, se aceptó que la parte del Fondo Común destinada al financiamiento de reservas internacionales de estabilización se redujera de 3.000 millones de dólares... a sólo 400 millones. Se trata de una cifra bien mezquina si se tiene presente que la deuda externa del Tercer Mundo (esto es su deuda con el Primer Mundo), supera los 600.000 millones de dólares.

jos de fortalecerse han tendido a deteriorarse, fundamentalmente por la decisión de las potencias de no aceptar intervenciones sobre el precio de sus productos (por lo general al alza) cuando están en la posición de vendedores 20/.

Al terminar la década, ya resultaba claro que quedaba bien poco que rescatar de las condiciones favorables con que contara el Tercer Mundo a las alturas de 1974. La creciente hostilidad primermundista obligó así, finalmente, a plantear la necesidad de abrir un período de negociaciones globales que permitiera centrar los problemas y avanzar en su solución. La proposición, expuesta por primera vez por Argelia, fue aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en diciembre de 1979.

Representó una nueva frustración para el Tercer Mundo. Las discusiones tuvieron como marco la XI Sesión Especial de la Asamblea General celebrada entre agosto y septiembre de 1980 y no pasaron de cuestiones de procedimiento. De parte del Tercer Mundo, se sostuvo la necesidad de tratar en conjunto todos los problemas que caracterizan a las relaciones entre el "Norte y el Sur" 21/, a la vez, que demandaba que el debate se desarrollara en un ambiente de participación igualitaria, lo que remitía directamente a los foros de las Naciones Unidas. Las potencias capitalistas por su parte, nucleadas en torno de Estados Unidos, Gran Bretaña y la República Federal de Alemania, sostuvieron la necesidad de discutir aisladamente los

---

20/ Esto ha ocurrido sistemáticamente, por ejemplo, en relación al Acuerdo Internacional sobre el Trigo, que no puede ser renovado desde 1971 debido a que Estados Unidos se opone a un control internacional multilateral sobre las reservas (cuestión que le haría perder su dominio sobre esas reservas y la capacidad de utilizarlas como arma política, según ha venido ocurriendo en los últimos años); en su lugar propone la existencia de reservas controladas "nacionalmente".

21/ En la Conferencia de París sobre Cooperación Internacional, realizada entre 1975 y 1977 -y cuyo resultado fue también nulo-, el entonces presidente de Francia, Valery Giscard D'Estaing, bautizó estas negociaciones como "diálogo Norte-Sur". Quizás más apegada a la realidad, otras personas no tan conocidas han comenzado a llamarlas "monólogo Norte-Sur".

temas que eran de su preocupación directa (como por ejemplo energéticos, en relación al cual han pretendido en los últimos diez años precios estables y suministros asegurados; o financiamiento, en cuyo marco persiguen fortalecer el papel de la banca transnacional), a la vez que intentaban que los mismos se debatieran en agencias especializadas en las que la estructura de participación de los distintos países no es igualitaria (como por ejemplo el FMI para las cuestiones monetarias o el GATT para las comerciales).

Finalmente, y para salvar la situación que amenazaba convertirse en bochornosa toda vez que no se lograban acuerdos ni siquiera sobre la agenda, la Sesión Especial remitió el problema de las negociaciones globales al XXXV período ordinario de sesiones de la Asamblea General, en el que falleció de muerte natural a pesar de que nunca fue declarado oficialmente muerto y aún se lo ve vagar como un zombie por declaraciones, conferencias y seminarios internacionales.

Tanta evidencia no pudo ser ignorada. Por ello, con el correr de los ochenta, la fe en la negociación con el Primer Mundo se ha ido desvaneciendo en la misma medida que se ha hecho fuerte la conciencia de que la solución de los problemas debe basarse principalmente en la capacidad propia de los países del Tercer Mundo, concertados para ese efecto en un esfuerzo de "autosuficiencia colectiva" (collective self-reliance) 22/.

En ese marco han ocurrido ya algunos eventos. En primer lugar, el Grupo de los 77 (el de más amplia cobertura de países del Tercer Mundo,

---

22/ En la Conferencia de Arusha, a la que ya se ha hecho mención, el Presidente Nyerere hizo una amplia referencia sobre este punto, señalando: "... debemos cooperar en el establecimiento de empresas multinacionales propiedad nuestra y proceder independientes de las grandes transnacionales que hoy dominan el escenario mundial... empresas de transporte marítimo... seguros internacionales... finalmente quizás fuere conveniente la creación de una cámara de compensación en lugar de pagarse unos a otros a través de Londres, París o Nueva York".

según se ha visto), ha tendido a cambiar su fisonomía de simple coordinador de negociaciones por la de una organización de estructura permanente y activa, con programas propios de acción volcados exclusivamente al Tercer Mundo. El principal de entre ellos, inscrito directamente en la línea de la "auto-suficiencia colectiva", ha sido el "Programa de Acción de Caracas", acordado en la Conferencia de Alto Nivel celebrada en esa ciudad en mayo de 1981. Este representa en buena medida el "programa político" de los 77, su plan de acción concreto, referido directamente a la "cooperación entre países en vías de desarrollo". Define programas de cooperación económica entre los Estados miembros 23/ y establece una densa red de organismos de apoyo y reuniones para garantizar su aplicación (reuniones técnicas de seguimiento de los programas, núcleo de asistencia para ayudar al Presidente, comités de acción, centros de excelencia y centros nacionales de coordinación).

En relación a la cooperación entre países en vías de desarrollo (cooperación Sur-Sur), se ha producido también la mimesis entre el Movimiento de los No Alineados y el Grupo de los 77 de la que hablamos antes. Esa situación es clara, al menos, en la opinión de Farooq Sobhan, Presidente del Grupo en Nueva York hasta octubre de 1983, quien en vísperas de la Séptima Conferencia Cumbre del Movimiento señalaba: "Al igual que en anteriores Conferencias en la Cumbre, la cooperación Sur-Sur es uno de los puntos más destacados del temario de la reunión. Esto se ajusta a una larga tradición de los países no alineados, la que los ha transformado, y con razón, en fuerza pionera e inspiradora de la cooperación Sur-Sur" 24/.

---

23/ Una comisión técnica del Grupo, reunida en Viena en abril de 1980, ya había logrado un consenso sobre las áreas de cooperación entre los países del sur". Estos son siete: comercio, tecnología, agricultura y alimentación, energía, materias primas, financiamiento e industrialización.

24/ Cf. Boletín del Grupo de los 77, N°6, febrero de 1983.

De hecho, en la Reunión Ministerial del Grupo de los 77, realizada en octubre de 1982, se había acordado proponer a la Reunión Cumbre no alineada una recomendación relativa a la armonización y coordinación entre el Programa de Acción de los países No Alineados y el Programa de Acción de Caracas. Esta recomendación fue efectivamente presentada por Farooq Sobhan y Fidel Castro en sus calidades de presidentes del Grupo y del Movimiento y fue acogida positivamente por la reunión, aunque se acordó en ella que el problema fuera abordado directamente por el Buró de Coordinación del Movimiento y el Grupo de los 77 en Nueva York.

La Conferencia, en todo caso, respondió a las expectativas sobre este punto 25/, aprobándose un Programa de Acción para la Cooperación Económica entre Países No Alineados y otros países en desarrollo que comprende veintiuna esferas de cooperación y que proporciona orientación específica para la armonización y coordinación con el Programa de Acción de Caracas de los 77. En su parte dispositiva sobre la autosuficiencia colectiva, la Conferencia, a su vez, acordó: "1) depender cada vez más de nuestros propios recursos, experiencias, tecnologías y estrategias de desarrollo... 2) asistirnos mutuamente en el desarrollo de capacidades, infraestructuras y experiencias autóctonas... 3) fortalecer los arreglos existentes y concebir nuevos arreglos encaminados a la concesión mutua de tratamiento favorable y, cuando sea posible, preferencial de conformidad con la legislación y las políticas nacionales en las esferas del comercio, la tecnología, el suministro de productos básicos y materias primas, incluida la energía, así como las inversiones; 4) emprender programas de cooperación sobre la base más amplia posible... 5) comenzar a crear programas y proyectos, inclusive empresas mixtas,

---

25/ "Puede considerarse que la Séptima Conferencia en la Cumbre del Movimiento de los No Alineados, que finalizó el 12 de marzo de 1983, constituye un hito en lo que se refiere a promover la cooperación económica entre países en desarrollo (CEPD)". (Farooq Sobhan: Boletín del Grupo de los 77, N°7, marzo de 1983).

encaminados a la autosuficiencia colectiva dentro del marco de los planes de desarrollo de los países; 6) fortalecer y aprovechar más plenamente las posibilidades que ofrece el marco institucional existente... 7) garantizar la ejecución eficaz de los programas de cooperación económica entre los Países No Alineados y otros países en desarrollo y conceder prioridad a su integración en las políticas y programas nacionales; 8) expresar de manera colectiva nuestra solidaridad y apoyo político a todos los Países No Alineados y otros en desarrollo, o grupos de esos países, en el ejercicio de sus derechos soberanos sobre sus recursos naturales, incluidos su explotación, procesamiento, precios y comercialización, y continuar reafirmando nuestra solidaridad mutua frente a las presiones externas" 26/.

Siempre en el terreno de la reacción del tercermundismo a la virtual clausura de las negociaciones con las potencias capitalistas, es de destacar la progresiva conciencia que se ha adquirido respecto de los orígenes de la crisis económica internacional, que se entiende producto de las características de una economía mundial estructurada en función de los intereses de las potencias, desarrollada y colapsada siempre en función de ellos. Este planteamiento llama especialmente la atención al provenir del Grupo de los 77, que por su origen parecía orientarse más a la contemporalización que al enfrentamiento. El propio Grupo, sin embargo, es ahora bastante claro al considerar a la crisis como la "crisis del sistema de ellos" y al exigir la participación del Tercer Mundo para lograr su superación, pero siempre que ésta se de en condiciones de igualdad.

Estas cuestiones se exponen de manera harto descarnada en la llamada "Plataforma de Buenos Aires", acordada por los ministros del Grupo de los 77 que se reunieron en esa ciudad entre el 5 y el 9 de abril de 1983 pa-

---

26/ Cf. Boletín del Grupo de los 77, N°7, marzo de 1983.

ra preparar la posición común que adoptarían en la UNCTAD VI. En la "Declaración Ministerial" de dicho acuerdo se señala: "Los ministros reiteran que la actual crisis de la economía mundial no es simplemente un fenómeno cíclico. Es sobre todo la consecuencia de desajustes estructurales subyacentes en casi todas las esferas del sistema económico internacional. La resultante carga mundial del ajuste ha recaído de manera desproporcionada sobre los países en desarrollo. Más aún, ha socavado los principios y las normas de la cooperación internacional así como las instituciones fundamentales establecidas después de la segunda guerra mundial como marco para las relaciones económicas internacionales. En cualquier caso esas instituciones y sus modalidades de funcionamiento han resultado inadecuadas para apoyar los esfuerzos de desarrollo de los países en desarrollo y para hacer frente a la crisis. No sólo carecen de los recursos necesarios para una acción eficaz, sino que sus conceptos y modos de acción han de ser revisados y reformados. En efecto, el actual estado de cosas casi no podría calificarse de sistema". Y agrega más adelante de manera que no deja lugar a dudas acerca del mensaje que quiere entregar: "El sistema económico internacional que idearon los países desarrollados para servir sus intereses les está fallando y se encuentra en vías de desaparecer rápidamente como tal sistema" 27/.

Esta descripción de la crisis y, fundamentalmente, de un sistema que "ya casi no puede calificarse de sistema", se parece demasiado a la invocación de un nuevo "orden", desprovisto de los defectos del que desaparece. La declaración de adhesión de los países del Grupo al Nuevo Orden Económico Internacional, sin embargo, y a diferencia del pasado, queda claramente enmarcada en los términos de una respuesta a la agresión de las potencias y de una concepción que privilegiará, cualquiera que sea ese nuevo orden, la auto

---

27/ Plataforma de Buenos Aires, distribuido por las Naciones Unidas, documento 77/MM (v)/13, Mimeo, pp. 2 y 9.

suficiencia colectiva de los países del Tercer Mundo: "La actitud prevaleciente de los países desarrollados, junto con las desfavorables perspectivas de crecimiento en la economía mundial han dado nuevo impulso al imperativo de la autoconfianza colectiva. Asimismo, esto requiere, más que nunca, que los países en desarrollo busquen resueltamente el fortalecimiento de su unidad y solidaridad... En cualquier caso, la razón de la cooperación entre países en desarrollo descansa en la necesidad del Nuevo Orden Económico Internacional, en el que los países en desarrollo, entre otras cosas, confiarán en mayor grado en ellos mismos y los unos en los otros y aumentarán su capacidad para un desarrollo autosostenido" 28/.

#### 4. Crónica de doce meses recientes

Las relaciones entre América Latina y el resto del Tercer Mundo, durante los últimos doce meses, tuvieron como marco los dos grandes temas del universo descrito hasta aquí: el cierre de filas para enfrentar la crisis económica internacional -y las políticas que en ese marco han tendido a definir las potencias integrantes del Primer Mundo- e, íntimamente conectado con este propósito, los esfuerzos por desarrollar actividades e instituciones que materialicen la cooperación entre países en desarrollo.

El primero de estos factores de movilización es una proyección actualizada de los propósitos originales del tercermundismo -particularmente del Grupo de los 77- perfilado con mayor nitidez en la medida que recrudeció la hostilidad de las potencias capitalistas hacia los países subdesarrollados. Desde el punto de vista del Tercer Mundo se trata, en definitiva, de develar el origen de la crisis, económica situándola en el carácter impreso

---

28/ Plataforma de Buenos Aires, op. cit., p. 5.

al orden internacional por las potencias capitalistas, así como rechazar los criterios de estas mismas potencias que pretenden que la recuperación global depende exclusivamente de su recuperación particular y definen, en este contexto, políticas "recuperacionistas" con prescindencia de los efectos que ellas pueden tener en sus vecinos más débiles. Paralelamente, se busca imponer el principio de que es impensable una salida de la crisis sin consideración y respeto de las situaciones e intereses particulares de los distintos tipos de países que componen la comunidad económica internacional.

La Plataforma de Buenos Aires del Grupo de los 77, en los párrafos ya citados, es clara en la denuncia de la paternidad de la crisis. Pero, en otros pasajes es igualmente explícita al calificar el carácter de las políticas que, en estas circunstancias, aplican esas mismas potencias: "Por medio de acuerdos y políticas retrógradas, los países desarrollados están menoscabando gradualmente las normas internacionalmente aceptadas del comercio internacional. Además, el recurso de algunos países desarrollados a medidas económicas coercitivas y discriminatorias contra los países en desarrollo, con propósitos políticos y económicos, acentúa la alarmante tendencia hacia el desorden internacional y, en algunos casos, pone de relieve no sólo la inaceptable concentración del poder de decisión internacional de los países desarrollados, sino también el ejercicio arbitrario de ese poder" 29/.

El proteccionismo arancelario y la manipulación de las tasas de interés, a objeto de recuperar los capitales que tienden a escaparse por efecto de los déficits comerciales y que repercuten en el aumento del valor de la deuda externa de los países pobres, son el tipo de acciones que el Tercer Mundo reprocha al Primero y, en particular, a los Estados Unidos. La aplicación de estas medidas se basa en el criterio antes descrito: la superación de la crisis mundial depende de la superación de las crisis "nacionales" en las po-

---

29/ Plataforma de Buenos Aires, op. cit., p. 8.

tencias; lo que ocurra a los países en desarrollo como efecto de éstas es irrelevante, pues ya se recuperarán ellos a su debido tiempo cuando se haya producido la recuperación mundial. Sobre este punto, la "Plataforma de Buenos Aires" tampoco se anda con remilgos: "La creciente interdependencia de las economías nacionales y la estrecha relación existente entre los problemas económicos mundiales en distintos sectores, especialmente en las esferas conexas de las materias primas, la energía, el comercio, el desarrollo y las cuestiones monetarias y financieras, son las características esenciales de la actual realidad internacional. Por lo tanto, ninguna solución aislada o compartimentada que se aplique en sectores específicos o en un grupo de países, ni las medidas limitadas a políticas anticíclicas para hacer frente a la crisis de carácter estructural, pueden ser adecuadas ni autosuficientes. Los problemas actuales de los propios países desarrollados no pueden resolverse soslayando los imperativos de desarrollo de los países en desarrollo. La estrategia para superar la crisis actual debe reconocer plenamente la nueva función de los países en desarrollo como participantes de pleno derecho en el desarrollo mundial" 30/.

De hecho las resoluciones contenidas en esta "Plataforma", que como se recordará representan la posición que el Grupo de los 77 sostuvo en la UNCTAD VI celebrada en Belgrado en junio de 1983, está llena de proposiciones tendientes a abatir el proteccionismo y, en general, las medidas de política internacional de los países del Primer Mundo que lesionan los intereses de los del Tercero. Así por ejemplo, en relación al proteccionismo comercial se plantea como proposición de resolución de la UNCTAD: "Los países desarrollados anularán de inmediato todas las medidas que perjudiquen al comercio de los países en desarrollo y sean incompatibles con sus compromisos internacionales o los soslayan. También se abstendrán de aplicar restricciones co-

---

30/ Plataforma de Buenos Aires, op. cit., p. 9.

merciales, bloqueos, embargo y otras sanciones económicas. Los países desarrollados también anularán todas las medidas que estén aplicando para proteger sus industrias nacionales y que perjudiquen al comercio de los países en desarrollo..." 31/. Como era de esperarse y debido a la oposición de "ya saben quién", estas proposiciones no fueron aprobadas en la reunión.

Pero la lucha continúa y tal parece que el Tercer Mundo seguirá insistiendo tercamente en sus puntos de vista en todo foro internacional que se ponga a su alcance. Así por ejemplo, en la IV Conferencia de ONUDI celebrada en agosto recién pasado en Viena, el Grupo de los 77 presentó un proyecto de declaración final, que planteaba la necesidad de cambios cualitativos urgentes en las estructuras económicas internacionales y un programa de medidas, para reanimar las esferas productivas claves de los países en desarrollo. Se proponía declarar también, que el principal obstáculo al avance económico del Tercer Mundo estaba constituido por el problema de la deuda externa y que los países industrializados debían poner fin a su política proteccionista, reducir las tasas de interés bancario y aumentar la asistencia que se presta por canales oficiales a sus sectores productivos internos, particularmente el industrial. La declaración final de la Conferencia, claro está, no recogió estas proposiciones.

En lo que toca a la cooperación entre países en desarrollo, las cosas han marchado con una lentitud que para algunos debe parecer desesperante, aunque no resulta excesivamente exagerada si se tiene en consideración que se trata de un terreno escabroso, en que deben tensarse al máximo los resortes de la solidaridad entre socios que, si bien cojean del mismo pie, en muchos casos recién comienzan a conocerse.

---

31/ Plataforma de Buenos Aires, op. cit., p. 22.

La sensación de que resulta necesario apurar el paso en estas materias había estado presente en la Reunión de Buenos Aires, en cuya "Plataforma", además de los aspectos que ya hemos comentado, se suministraban algunas directrices intergubernamentales para que la aplicación de la cooperación mantuviera su impulso. En ese documento se llega a mencionar el compromiso de tomar todas las medidas nacionales que fuesen necesarias para impulsar esta cooperación internacional.

En el contexto de esta inquietud se celebró la Segunda Reunión del Comité Intergubernamental de Seguimiento y Coordinación del Grupo de los 77 para la Cooperación entre Países en Desarrollo, en Túnez del 5 al 10 de septiembre de 1983. La reunión tuvo más bien un carácter evaluatorio de lo ocurrido durante el período anterior y de organización de las actividades (básicamente reuniones más o menos técnicas) que habrían de realizarse en el futuro. Lo más importante del encuentro seguramente fue, por una parte, la discusión que se tuvo allí con los representantes de agencias de la Organización de las Naciones Unidas, a los que sin perder los buenos modales pero sin regatear energías, se les reclamó la poca acogida de estas agencias a las medidas de cooperación entre países en desarrollo; de otro lado resultó igualmente importante, en tanto aproximación a una medida concreta de cooperación tercermundista, la discusión en torno a la creación de un banco para los países en desarrollo (o "banco del Sur") -al que nos referiremos extensamente luego- y el apoyo oficial para la creación de una "Red de Información Multisectorial", cuya función sería detectar las áreas prioritarias y las posibilidades concretas para esa cooperación.

La misma temática, y con similares resultados, fue abordada luego en la séptima reunión anual de los Ministros de Relaciones Exteriores del Grupo de los 77, que tuvo lugar en Nueva York entre el 6 y el 10 de octubre del año pasado. Es interesante destacar, en relación a este evento, la conciencia adquirida de la necesidad de ir más rápido en lo que a la coopera -

ción concreta toca. Esta fue evidente en los comentarios oficiales de las delegaciones después de la reunión: "Existe actualmente en el Sur amplia conciencia política de que se acabaron los días para vocear consignas y pronunciar discursos altisonantes en apoyo de la cooperación Sur-Sur y que ya es hora de que el Grupo de los 77 la lleve a la práctica y efectivamente la promueva. Así como los países han movilizado el apoyo de sus pueblos a las actividades nacionales de desarrollo, de la misma manera deben aprovechar su fortaleza nacional y apoyar la cooperación Sur-Sur. En pocas palabras, el Grupo de los 77 debe aprender a pensar en términos Sur-Sur a nivel político nacional" (Bangladesh); "Es necesario que las actividades del Grupo de los 77 en materia de cooperación entre países en desarrollo definitivamente entren en una etapa orientada hacia la acción... El Grupo de los 77 debería ahora identificar proyectos específicos cuya ejecución debería tratar entonces como objetivo prioritario" (Jamaica); "Habiendo completado la etapa de elaboración de programas y proyectos, el Grupo de los 77 debe avanzar ahora hacia logros concretos. Las negociaciones en el Grupo de los 77 deberían basarse en el beneficio mutuo y producir resultados prácticos a corto plazo" (Argentina) 32/.

La cooperación entre países en desarrollo ha tendido a definir algunos tópicos centrales: la creación de una "Red de Información Multisectorial" que aproveche los bancos de datos del sistema de Naciones Unidas para establecer áreas prioritarias de cooperación; "un Sistema Global de Preferencias Comerciales" que promueva y agilice las relaciones comerciales entre países del Tercer Mundo (evocando quizás la perspectiva en el largo plazo de una suerte de Comunidad Económica "del Sur") y la creación de un "Banco del Sur". De éstos ha sido el último, sin lugar a dudas, el que más movimiento tuvo el último año, de modo que nos referiremos a él en particular.

---

32/ Cf. Boletín del Grupo de los 77, N°13, octubre de 1983.

La historia comienza en Manila a fines de 1982, en la Primera Reunión del Comité Intergubernamental de Seguimiento y Coordinación para la Cooperación entre Países en Desarrollo del Grupo de los 77 (se trata de un Comité definido por el Programa de Acción de Caracas). En esa oportunidad, se planteó la posibilidad de crear un banco de los países en desarrollo, aunque no se decidió nada al respecto, optándose por remitir el problema a una reunión intergubernamental de expertos. Esta tuvo lugar en Ljubljana, Yugoslavia, del 29 de agosto al 2 de septiembre de 1983, y en ella los principales documentos técnicos fueron aportados por representantes de la UNCTAD. Las conclusiones de la reunión señalaron que el "Banco del Sur" debería promover tanto el comercio como otros vínculos entre los países en desarrollo y que debería ser creado por los gobiernos de los países del Tercer Mundo que desearan participar en él aunque, sin perjuicio de este carácter intergubernamental, se buscaran formas de participación de los respectivos sectores privados. La viabilidad comercial del banco debería estar garantizada por sus políticas crediticias y su capacidad para seleccionar proyectos, debiendo comenzar sus operaciones con un capital inicial cercano a los 20.000 millones de dólares. Consideración importante dentro de este conjunto de recomendaciones, era la referente a la necesidad de que el banco prestara especial atención a las necesidades de los países menos desarrollados (o más subdesarrollados) dentro del Tercer Mundo.

Estas conclusiones fueron examinadas por la segunda reunión del Comité Intergubernamental de Seguimiento celebrada, según se ha explicado, en Túnez durante el mes de septiembre del mismo año. En esa oportunidad, y como también se señaló antes, el Comité acogió favorablemente la idea aunque no fue capaz de ir más lejos en ella. Concretamente, se decidió que el Presidente de los 77 en Nueva York hiciera llegar toda la documentación a los países miembros del Grupo, los cuales deberían entregar sus observaciones antes de fines de marzo de 1984; a continuación el Presidente debería preparar y convocar una reunión de expertos gubernamentales de alto nivel que debería tener lugar a más tardar en junio de este mismo año.

Por cierto que detrás de esta frondosa tramitación se encontraba un fenómeno que había venido a enturbiar las aguas tercermundistas en un terreno hasta ese instante prácticamente virgen de problemas internos, como era la cooperación entre países en vías de desarrollo. La tensión del resorte de la solidaridad tercermundista parecía en verdad haber llegado a su extremo pues, en la reunión de Túnez, se habían manifestado disidencias respecto de la idea de un Banco del Sur. Estas provinieron de aquellos países que mantenían excedentes de capital y que por lo tanto seguramente habrían de contribuir al banco en mayor medida de lo que podrían necesitar de él; se trataba en definitiva de un caso típico de confrontación entre la solidaridad global y el interés individual. Los opositores en esa oportunidad fueron Nigeria y algunos de los Estados del Golfo Árabe (que no fueron identificados por el informe oficial de la reunión), todos ellos con una posición financiera saneada como efecto de su condición de exportadores de petróleo.

Como quiera que fuese, el calendario para la discusión se cumplió y el problema, debidamente procesado y documentado, volvió a su lugar de origen -el Comité Intergubernamental de Seguimiento y Coordinación- que debía tomar una decisión en su tercera reunión, a efectuarse en Cartagena de Indias (Colombia).

Esta reunión tuvo lugar finalmente entre el 3 y el 8 de septiembre del presente año y la cuestión del Banco del Sur fue, sin lugar a dudas, su principal protagonista. El tema llegó al evento como correspondía, acicalado y preparado para todo. Se abrieron los fuegos con la insistencia en que la recuperación mundial requería de la recuperación de los países del Tercer Mundo 33/. Se agregaba luego la descripción de los problemas que

---

33/ Se trataba aquí de responder directamente las afirmaciones que, insistiendo a su vez en la necesidad de recuperación exclusiva del Primer Mundo

(continúa)

acarreaba la deuda externa a las posibilidades de crecimiento de los países subdesarrollados 34/ para concluir en la evidente necesidad de que el Tercer Mundo se procure una fórmula propia para resolver sus problemas financieros, esto es, un banco propio, un "Banco del Sur".

Se explicitaban también cuáles debían ser su organización interna, sus políticas de préstamos y la composición de su capital, en la que se distinguía entre el capital suscrito, correspondiente a la cifra cercana a los 20.000 millones de dólares que se señaló antes, y el capital desembolsable, dividido a su vez en dos partes: monedas nacionales "tercermundistas" y dólares. Respecto de estos últimos, el proyecto se proponía acumular 1.500 millones necesarios para iniciar las operaciones del banco.

Pero, como a pesar de una creencia bastante difundida, no basta con llegar bien vestido para ser bien recibido, finalmente no hubo aprobación para el Banco del Sur. La información oficial hecha pública al terminar la reunión el día 8 de septiembre, señalaba que se reafirmaba la necesidad de crear tal banco, pero no se tomaba acuerdo alguno al respecto. En los hechos, lo que había ocurrido era que Arabia Saudita se había opuesto al proyecto, a pesar de haberse manifestado en un comienzo dispuesta a aportar capitales para su realización; ante esta situación, 106 países habían decidido a su vez suspender por seis meses su propia adhesión. En definitiva, después de haberse mantenido la tensión máxima del resorte de la solida

---

33/ (de la página anterior)

como condición de la recuperación global, se había hecho en la "Reunión de los Siete" (Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Italia, Alemania Federal, Japón y Canadá), en Londres, durante el mes de junio anterior.

34/ Según se explicó en el curso de la misma reunión, al terminar este año el Tercer Mundo tendrá una deuda de 650.000 millones de dólares (400.000 de los cuales corresponderán a América Latina), aunque algunos organismos de las Naciones Unidas elevan esa cifra a 800.000.

ridad, para evitar su rompimiento, se había decidido aflojar la presión por un tiempo.

Como quiera que sea, la reunión mantuvo la tónica sobre el resto de los temas que han centrado la atención y los esfuerzos del Tercer Mundo, aunque -al parecer todavía sin ser capaces de asimilar las exhortaciones recientes- situándose más en el terreno del discurso que en el de la decisión de actuar. Así, en conexión con la idea de un Sistema Global de Preferencias Comerciales, se fijó la posibilidad de reorientar el abastecimiento de manufacturas y otros productos, tomándose como indicador de viabilidad el acuerdo bilateral suscrito entre México y Brasil, en febrero de 1982, según el cual estos países intercambiarán productos -principalmente manufacturas- hasta por un valor equivalente a dos millones de dólares, sobre bases que algunos comentaristas del Primer Mundo no vacilaron en calificar de "regreso al trueque"

Siempre en un marco tópico, se acordó también exigir a las naciones industrializadas reformas al sistema monetario internacional y la disminución de las políticas proteccionistas; presionar al Primer Mundo para lograr avances en el establecimiento de un Código de Conducta para las empresas transnacionales, así como para que se avengan al análisis conjunto del problema de la deuda externa; adoptar un Plan de Creación de Comisiones Nacionales de los países subdesarrollados como apoyo al Grupo de los 77 (comités a nivel gubernamental con participación del sector privado y cuya misión será recabar el apoyo popular para respaldar políticamente las resoluciones de los 77); plantear en la Asamblea General de la ONU la necesidad de reactivar el diálogo multilateral (en abierta oposición al punto de vista del Primer Mundo que privilegia la negociación bilateral y la discusión en agencias especializadas, según se ha visto), especialmente en lo relativo a esa suerte de muerto en vida que son las negociaciones globales.

En otro de los temas preferenciales del Tercer Mundo, las cosas quizá fueron un poquito más lejos. En lo tocante a la Red de Información Multisectorial, se precisó tecnológicamente su carácter, en particular en relación a su integración a los bancos de datos actualmente existente y su capacidad orientadora de problemas concretos tales como, por ejemplo, el conocimiento de los mercados financieros. Finalmente, en una reacción bastante "concreta", un país latinoamericano, Colombia, solicitó ser sede de la Red.

A lo largo del año ha habido otros momentos de relación entre América Latina y el resto del Tercer Mundo. En el plano de cooperación técnica, es de notar el plan de cooperación en el campo de energías renovables iniciado por Brasil y Egipto. Se trata de un proyecto concerniente al sector fotovoltaico en cuyo financiamiento participan parcialmente, además, el PNUD y el Fondo Arabe del Golfo. En él, Brasil suministra equipos perfeccionados y sistemas de energía solar completos, financiados por la empresa brasileña FINEP. El proyecto incluye también la demostración de prototipos para proyectos de energía solar y eólica.

En la esfera de los energéticos, el año fue pródigo en encuentros entre la Organización Latinoamericana de Energía (OLADE) y la Organización de Países Arabes Exportadores de Petróleo (OPAEP), un seminario sobre aspectos jurídicos de la industria del petróleo (República Dominicana, septiembre de 1983), una reunión de expertos sobre la cooperación en materia de energía (el mismo mes), un seminario sobre la conservación y la utilización regional de la energía (Túnez, diciembre del mismo año) y una reunión conjunta para fines de 1984, que debía realizarse en Río de Janeiro.

En el plano comercial, por otra parte, comenzó a materializarse un proyecto de promoción de la cooperación entre sectores privados de Jamaica y Tailandia, realizándose a lo largo del año estudios y visitas de

comisiones a objeto de establecer las posibilidades en materia de empresas conjuntas y comercio recíproco.

Finalmente, América Latina fue sede de otras reuniones tercermundistas, además de aquellas del Comité Intergubernamental de Seguimiento y Coordinación del Grupo de los 77 ya tan comentada. Así por ejemplo, fue anfitrión en una reunión técnica sobre cooperación financiera, que se realizó a fines de 1983 en La Habana y de otra sobre licitaciones públicas que tuvo lugar en Río de Janeiro, ambas en el marco del Programa de Acción de Caracas. De la misma forma, en enero de 1984 y siempre en el marco de ese Programa de Acción, se realizó en Guatemala otra reunión de expertos, esta vez sobre el tema de servicios relacionados con el comercio. Por otra parte, durante el mes de octubre recién pasado debieron realizarse por lo menos otras dos reuniones programadas: la de los países productores de estaño, que debería realizarse en Bolivia y una reunión consultiva sobre la industria de la maquinaria agrícola que tendría lugar en Argentina. En otro plano, finalmente, debe destacarse la "Conferencia Sur-Sur" realizada por la Fundación del Tercer Mundo en copatrocinio con la Universidad Nacional de Colombia. Inaugurada por el Presidente Belisario Betancur, esta reunión se realizó en Cartagena de Indias y en ella participaron, a título personal, representantes de más de veinte países subdesarrollados.

##### 5. Consideraciones Finales

América Latina llegó algo tarde, no mucho, al Tercer Mundo. Su cercanía de la principal potencia capitalista, su temprana descolonización y, por algún tiempo, una suerte de veleidad "primermundista", parecen explicar esta situación.

Pero como quiera que haya sido, desde que el encuentro se produjo, la región ha sido una integrante plena y positiva de esta forma de auto

conciencia colectiva y militancia por la conquista del futuro que es el Tercer Mundo. En la actualidad, sus relaciones económicas con los países de Asia y Africa no son inferiores a las que éstos mantienen entre sí y, desde varios ángulos, pueden considerarse más dinámicas puesto que el grado de su dependencia comercial respecto de las potencias capitalistas parece inferior al que, de juzgar por las cifras, caracteriza a los otros continentes 35/. Por otra parte, con el correr del tiempo algunos países de la región, como México y Venezuela, han llegado incluso a asumir roles de vanguardia en el pensamiento y la acción tercermundista 36/. En definitiva, el Tercer Mundo ha dejado de ser ancho y ajeno para América Latina.

---

35/ Según el Yearbook of International Trade Statistics de las Naciones Unidas (Nueva York, 1982), las exportaciones de América Latina hacia los países capitalistas desarrollados habían aumentado de 12.990 millones de dólares en 1970 a 73.346 millones en 1981, en tanto que aquellas que tenían por destino los países capitalistas de Asia y Africa habían aumentado de 305 a 7.067 millones de dólares entre ambos años. Lo que importa destacar de estas cifras es que en tanto las exportaciones hacia el Primer Mundo representaban un 74.1% del total en 1970, habían disminuído al 61.8% en 1981; paralelamente las exportaciones hacia Asia y Africa habían pasado de un 1.6 a un 5.9% del total entre ambos años. El comercio interno de América Latina (las exportaciones de América Latina "hacia" América Latina) habían pasado a su vez de un 17.2% del total en 1970 (3.028 millones de dólares) a un 22.3% en 1981 (26.501 millones). Incluyendo el comercio interno de la región, en 1981 América Latina orientaba hacia el Tercer Mundo el 28.2% de sus exportaciones.

Durante los mismos años, los países capitalistas de Asia habían pasado de 16.546 millones de dólares exportados hacia el Primer Mundo en 1970 a 226.887 millones en 1981. Sus exportaciones hacia Africa, en tanto, habían pasado de 745 millones en 1970 a 8.897 millones en 1981 y hacia América Latina de 413 a 15.852 millones entre los dos años; su comercio interno, entre tanto, había aumentado de 4.989 millones de dólares en 1970 a 80.603 en 1981. Lo anterior significaba, en términos porcentuales, que Asia mantenía la proporción de su relación de exportaciones con el Primer Mundo (66.3 y 65.4% del total en 1970 y 1981) y con Africa (2.9 y 2.5% respectivamente); había aumentado sus exportaciones hacia América Latina (1.6 y 4.5%) y su comercio interior (20.0 y 23.2% en ambos años). Considerado su comercio interno, Asia dirigía hacia el Tercer Mundo el 24.5% del total de sus exportaciones en 1970 y el 30.2% en 1981. Las exportaciones de Africa "en vías de desarrollo" hacia los países capitalistas desarrollados pasaron de 9.757 millo-

(continúa)

Durante el último año la región se relacionó con sus iguales compartiendo sus problemas y sus luchas. Participó en la resistencia a las políticas y los instrumentos de las potencias y se aunó a los esfuerzos, toda vía frustrantes, por desarrollar la cooperación mutua. En su "vida" tercermundista América Latina no parece ser mejor ni peor que el resto. Como en Asia y Africa, existen países latinoamericanos que no manifiestan un gran entusiasmo por pertenecer a esta comunidad; se trata por lo general de naciones en las que el poder interno se encuentra lejos de sus pueblos (que sí son parte del Tercer Mundo) y cerca de las fuerzas internacionales que ven en este Tercer Mundo un enemigo.

---

35/ (de la página anterior)

nes de dólares (81.1% del total) en 1970 a 60.403 millones (80.6%) en 1981. Durante los mismos años sus exportaciones hacia América Latina habían aumentado de 237 millones (1.9% del total) a 5.178 millones (6.9%); las exportaciones que tenían por destino Asia habían aumentado a su vez de 374 millones en 1970 (3.1%) a 2.895 millones (3.8%); el comercio interno, finalmente, había variado de 672 millones (5.5%) en 1970 a 2.844 millones (3.7%) en 1981. Consideran su comercio interno, Africa dirigía en consecuencia el 10.5% de sus exportaciones hacia el Tercer Mundo en 1970 y el 14.4% en 1981.

En lo que toca a las importaciones, América Latina había pasado de 13.909 millones de dólares importados desde el Primer Mundo en 1970 a 80.952 millones en 1981, lo que representaba una disminución desde el 74.7% del total a un 60.1% entre los dos años. A su vez había importado 237 millones de dólares desde Africa (1.2% del total) en 1970 y 5.178 millones en 1981 (3.8%) y desde Asia 413 millones en 1970 (2.2%) y 15.852 millones en 1981 (11.7%). Las cifras correspondientes al comercio interno, ya vistas, representaban por su parte el 16.2 y 19.6% del total en ambos años. Considerando este comercio interno, las importaciones de América Latina desde el Tercer Mundo respondían por el 19.6% del total en 1970 y por el 35.1% en 1981.

Asia importó desde el Primer Mundo 17.661 millones de dólares en 1970 (69.6% del total) y 164.393 millones en 1981 (60.4%). Desde Africa importó 374 millones en 1970 (1.4%) y 3.690 en 1981 (1.3%). Considerando el comercio interior había importado en 1970 el 21.7% del total desde el Tercer Mundo y en 1981 el 31.9%.

Africa a su vez, había importado en 1970, 9.513 millones de dólares desde el Primer Mundo (80.3% del total) y 70.028 millones en 1981 (76.5%). Desde América Latina había importado 119 millones de dólares en 1970 (1.0%) y 3.377 en 1981 (3.6%) y desde Asia 745 millones en 1970 (6.2%) y 8.987 en 1981 (9.8%). Considerando su comercio interior había importado así el 11.5% del total desde el Tercer Mundo en 1970 y el 15.2% en 1981.

Por sus tradiciones comunes, sus grados de integración y sus desarrollos relativos, los países de América Latina pueden y deben asumir el papel activo y directivo en relación al Tercer Mundo que en el pasado desempeñaron países y líderes de otros continentes. Las fuerzas internas que no comparten este criterio ya están desapareciendo y sólo subsisten como expresiones aisladas. Lo que no desaparece en cambio, es una vocación tercermundista que se ha manifestado y ha ganado terreno sin cesar en los últimos años.

---

(de la página 39)

36/ En este plano se movían México, Colombia, Brasil y Argentina cuando enviaron un comunicado conjunto a los jefes de gobierno de las siete potencias capitalistas (los "jefes" del Primer Mundo), reunidos en Londres en junio recién pasado. Los latinoamericanos llamaban la atención a los "siete grandes" sobre los problemas que enfrenta la región para el manejo de su deuda externa y protestaban por las elevadas tasas de interés.